

XVIII

El principito cruzó el desierto y solo encontró una flor. Una flor de tres pétalos, una flor que era muy poca cosa.

—Buen día —dijo el principito.

—Buen día —dijo la flor.

—¿Dónde están las personas? —preguntó amablemente el principito.

Un día la flor había visto pasar una caravana:

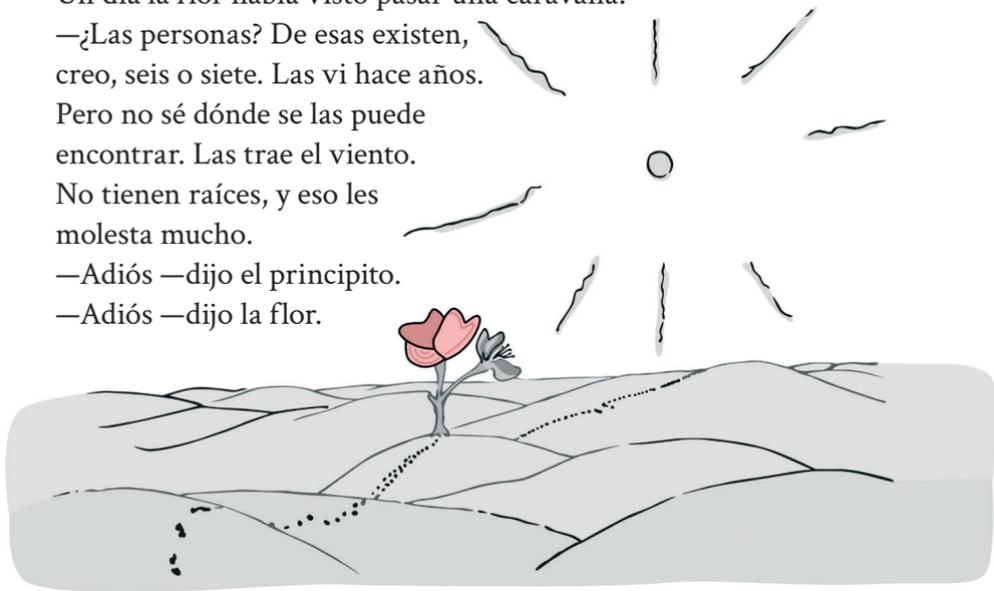
—¿Las personas? De esas existen, creo, seis o siete. Las vi hace años.

Pero no sé dónde se las puede encontrar. Las trae el viento.

No tienen raíces, y eso les molesta mucho.

—Adiós —dijo el principito.

—Adiós —dijo la flor.



XIX

El principito subió a una montaña muy alta. Las únicas montañas que había visto eran los tres volcanes, que le llegaban a las rodillas. El volcán apagado le servía como un banquito. “Desde una montaña alta como esta —se dijo— podría ver de una vez todo el planeta y a todas las personas...”. Pero solo vio agujas de roca bien afiladas. —Buen día —dijo por si acaso.

